

- Permite que la comunidad de oyentes se dé cuenta de la existencia y riqueza de esa lengua y despeja la noción errónea de los que la desconocen de que ésta, y cualquier otra, lengua signada consista en mera “mímica, sin mucha gramática”.

- Promete ser un auxiliar invaluable en las clases de LSM que se imparten en diversas instituciones.

Este último punto es de suma importancia, por varias razones. La más significativa de ellas es que los niños y niñas sordos no siempre llegan a la LSM a una edad temprana ni en una situación, llamémosle, natural, la de estar rodeados de otras personas signantes. Por falta de conocimiento, o por simple prejuicio, los padres de familia y los educadores a veces les obstaculizan el acceso a la LSM a estos niños y jóvenes. Terminan por adquirirla en salones de clase – o en las conocidas como clases informales, que se suscitan porque por primera vez conocen a niños que signan y quieren saber de qué se trata.

Muchos oyentes también se acercan a la LSM, bien porque son papás de un niño o niña sordo, bien porque hay una necesidad o un interés científico o social. El *Diccionario de Lengua de Señas Mexicana de la Ciudad de México* no es un manual de la lengua, pero sí una herramienta valiosísima para su adquisición.

Y este diccionario en particular tiene un plus que hay que agregar a todas las novedades y ventajas ya mencionadas: es una muestra contundente de lo que es capaz la Comunidad Sorda de esta ciudad. El presente volumen es el resultado de un trabajo intensivo de un equipo de más de 100 personas de la Comunidad Sorda de la Ciudad de México, guiado por el Lic. César Ernesto Escobedo Delgado, también sordo. Aunque ha habido personas oyentes que participan en el proyecto, todo ha sido bajo los lineamientos de este equipo.

Son ellos los que escogieron las palabras para su inclusión en el diccionario; son ellos los que han decidido en qué van a consistir las definiciones; y son ellos los que decidieron cuál sería el orden de presentación de las entradas léxicas. Y, por supuesto, son ellos los que se han dedicado a la interminable talacha de redactar los artículos del diccionario. Un trabajo loable y nada fácil. Quien ha intentado poner de acuerdo a más de tres personas comprenderá que la labor del Lic. Escobedo y su equipo ha sido titánica – aunque auxiliado en muy buena medida por la disposición de los miembros del equipo de producir un documento histórico y de excelencia.

Uno de los aspectos más interesantes del diccionario es su organización. El orden de las entradas léxicas está dado no por el orden alfabético de otra lengua (el del español, que es lo acostumbrado en estos casos), sino por la configuración manual básica – o sea, la forma que toma la mano – de cada signo. La decisión de hacerlo así va de acuerdo con la idea de un diccionario de lengua de señas orientado a los usuarios sordos. No es la primera vez que se hace un diccionario así, pero hasta ahora hay pocos, y pensamos que marca una tendencia que habrá que seguir a futuro.